



GERMÁN  
ALARCO

Profesor de la  
Universidad del Pacífico

Es el título del artículo de Steven Levitsky y Lucan A. Way donde se describen los daños y peligros para la democracia norteamericana del segundo gobierno de Trump. Este fue publicado por Foreign Affairs el 11 de febrero de 2025. Se trata de una mirada desde la esfera política donde se destaca la implantación de un modelo pernicioso de autoritarismo competitivo, más allá de los serios impactos económicos sobre la economía norteamericana y el mundo; sobre la justicia, la paz y derechos humanos a nivel global. Hay también importantes enseñanzas para el Perú.

El primero de los autores es profesor de Estudios Latinoamericanos y Gobierno en la Universidad de Harvard. Es muy conocido en nuestro país por sus continuas visitas y haber acuñado la idea del Consenso de Lima, más ortodoxo que el de Washington. El segundo es Profesor Distinguido de Democracia en el Departamento de Ciencias Políticas de la Universidad de Toronto.

#### APATÍA PELIGROSA

Los autores inician señalando que la primera elección de Trump en 2016 desencadenó una enérgica defensa de la democracia por parte del establishment estadounidense, pero su regreso al cargo ha sido recibido con una indiferencia sorprendente. Muchos de los políticos, expertos, figuras de los medios y lí-

deres empresariales que lo consideraban una amenaza para la democracia hace ocho años ahora consideran que esas preocupaciones son exageradas.

El momento de este cambio de actitud no podría ser peor: afirman los autores-, ya que la democracia está hoy en mayor peligro que en cualquier otro momento de la historia moderna. EE.UU. lleva una década retrocediendo (entre 2014 y 2021) en el índice anual de libertad global de Freedom House. Trump violó la regla cardinal de la democracia cuando intentó anular los resultados de una elección y bloquear la transferencia pacífica del poder. Asimismo, llevó a cabo una campaña abiertamente autoritaria en 2024, prometiendo enjuiciar a sus rivales, castigar a los medios críticos y desplegar al ejército para reprimir las protestas. Ganó y, gracias a una decisión de la Corte Suprema, disfrutará de una amplia inmunidad presidencial durante su segundo mandato.

La democracia sobrevivió a su primer mandato de Trump porque no tenía experiencia, ni plan, ni equipo, ni controlaba el Partido Republicano cuando asumió en 2017. Ahora ha dejado en claro que pretende gobernar

# El autoritarismo es ¿qué viene después del co

con sus leales. La democracia estadounidense probablemente colapsará durante el segundo gobierno de Trump, en el sentido de que dejará de cumplir los criterios estándar de la democracia liberal: sufragio universal pleno, elecciones libres y justas y amplia protección de las libertades civiles.

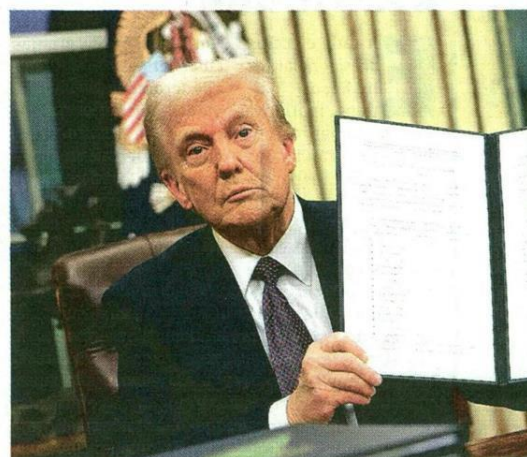
#### AUTORITARISMO COMPETITIVO

El colapso de la democracia en EE.UU., anotan Levitsky y Way, no dará lugar a una dictadura clásica en la que las elecciones sean una farsa y la oposición sea encarcelada, exiliada o asesinada. Trump se verá limitado por la independencia de los jueces, el federalismo, el ejército profesionalizado del país y las altas barreras a la reforma constitucional. Lo que se espera no es una dictadura fascista o de partido único, sino un autoritarismo competitivo, un sistema en el que los partidos compiten en las

elecciones, pero el abuso de poder del gobernante inclina el campo de juego en contra de la oposición. Ejemplos de estos son el Perú de Fujimori, la Venezuela de Maduro y los actuales de El Salvador, Hungría, India, Túnez y Turquía.

En el autoritarismo competitivo, la arquitectura formal de la democracia, incluidas las elecciones multipartidistas, permanece intacta. Las fuerzas de oposición son legales y están en la superficie, y compiten seriamente por el poder. Pero el sistema no es democrático, porque los gobernantes manipulan el juego desplegando la maquinaria del gobierno para atacar a los oponentes y cooptar a los críticos. La competencia es real pero desleal.

El costo de la oposición pública aumentará considerablemente: los donantes del Partido Demócrata pueden ser objeto de la mira de la autoridad recaudadora (IRS); las empresas que financian a grupos de derechos civiles pueden enfrentar un mayor escrutinio fiscal y legal o ver obstaculizadas sus iniciativas por los reguladores (como lamentablemente se pretende en el Perú con las ONGs). Los medios de comunicación críticos probablemente enfrentarán costosas demandas por difamación u otras acciones legales, así como políticas de represalia. Los



estadounidenses aún podrán oponerse al gobierno, pero esta será más difícil y riesgosa, lo que llevará a muchas élites y ciudadanos a decidir que la lucha no vale la pena. Sin embargo, no resistir podría allanar el camino para el atrincheramiento autoritario, con consecuencias graves y duraderas para la democracia global.

#### ABUSOS POSIBLES

Levitsky y Way anotan que en el segundo gobierno de Trump se pueden violar las libertades civiles básicas de maneras que subviertan la democracia. El presidente, por ejemplo, podría ordenar al ejército que disparara contra los manifestantes,

como supuestamente quiso hacer durante su primer mandato. O que su política de deportación masiva podría conducir a la detención por error de miles de ciudadanos estadounidenses. Asimismo, gran parte del autoritarismo futuro adoptará una forma menos visible: la politización y el uso de la burocracia gubernamental como arma. Esta autoridad tiene numerosas oportunidades para que los líderes recompensen a los aliados y castiguen a los oponentes.

En cambio, todas las democracias establecidas tienen conjuntos de leyes y reglas elaboradas para impedir que el Estado se convierta en un arma, entre ellas, un

